PRESENTACION JORGE MELENDEZ

Haciendo un balance de la aplicación del Marco de Acción de Hyogo en El Salvador se ha avanzado significativamente. Contamos con un Sistema Nacional de Protección Civil, Prevención y Mitigación de Desastres que funciona con eficacia, particularmente en la atención a emergencias; sin embargo, se requiere fortalecer el nivel preventivo y correctivo en un país cuyas vulnerabilidades si no son atendidas afectaría el desarrollo, una condición para superar este déficit y aspirar al Desarrollo Sostenible.

El Salvador es un país de 20,000 kilómetros cuadrados, con una densidad poblacional de 300 personas/por kilómetro cuadrado en la zona rural, y más de 11,000 personas en el área urbana. Su territorio está atravesado por tres cordilleras montañosas, al norte, centro y en la costa Pacífica, en un sector de la cadena volcánica llamada Cinturón de Fuego con al menos seis volcanes activos; su topografía es abrupta y los suelos se han conformado con tierra blanca joven, de origen volcánico, altamente erosionable. Está ubicado frente a la zona de subducción de las placas Cocos y Caribe.

Al combinar estos aspectos bajo el contexto del Cambio Climático que significa mayor intensidad y presencia de fenómenos hidrometeorológicos, presentan un cuadro de alta exposición y riesgos a múltiples amenazas de inundación, deslizamientos de tierra, erupciones volcánicas y numerosos incendios en la época seca, más los problemas de pobreza y desigualdad social.

Frente a esta realidad, el Sistema Nacional de Protección Civil ha logrado integrar, a través del Plan Nacional de Respuesta a las instituciones del gobierno central, gobiernos locales, empresa privada, organizaciones no gubernamentales y una organización de miles de voluntarios establecidos en las zonas de mayor riesgo, quienes elaboran sus planes de respuesta específicos y desarrollan sus sistemas de Alerta Temprana comunitarios, y que se suman al Sistema Nacional.

Así también, se desarrollan esfuerzos de capacitación permanente, y estamos en proceso de suplir la necesidad de equipamiento, lo que han permitido responder de manera inmediata ante eventos extremos, el más grande de ellos la DT 12 E que afectó el 80% del territorio, con un saldo de 34 víctimas fatales.

La Secretaría para Asuntos de Vulnerabilidad de la Presidencia de la República ha establecido un mecanismo para el contacto entre los actores estratégicos de la sociedad salvadoreña, denominado Foro Permanente para la Reducción de Vulnerabilidades, que busca establecer consensos, definir prioridades en la Reducción de Vulnerabilidades y acordar metas comunes como país para ejecutar acciones a corto plazo, con visión de largo plazo.

Al asumir la situación con objetividad, señalamos tres elementos esenciales para lograr la meta del desarrollo. En primer lugar, hacer realidad el enfoque de que la gestión de riesgos solo puede concebirse como componente inherente del desarrollo sostenible; en segundo lugar, contar con un ente rector institucionalmente fuerte que participe en el nivel donde se discuten y definen las políticas, programas y planes de desarrollo nacional, particularmente de reducción de pobreza. De esa manera será posible convertir dicho en una política real y efectiva de Estado; y tercero, es indispensable la creación de un fondo estratégico que permita atender oportunamente las acciones correctivas, preventivas, y por supuesto, la atención de emergencias.

Hacemos un llamado a este Foro y a Naciones Unidas, especialmente a la UNISDR, para que sea creado un marco apropiado, con el fin de que estos tres aspectos sean una realidad en el accionar de la comunidad internacional integrando los temas de desarrollo, medio ambiente, Cambio Climático, gestión de riesgos y el acceso a fondos estratégicos con una visión integrada; así como establecer el marco conceptual que coadyuve a la toma de decisiones en cada uno de nuestros países.

El tema de la Prevención y Gestión de Riesgos requiere una adecuada adaptación de la sociedad a una relación armónica con el medio ambiente, con justicia social, crecimiento económico y una cultura que se internalice en cada una de nuestras niñas y niños, de forma que los integrantes de la sociedad por venir encarnen y transformen los modelos de urbanización desordenados e irracionales con el medio ambiente, injustos socialmente a modelos estables, con democracias fuertes, gobernabilidad y gobernanzas reales, entrelazados en el esfuerzo común del concierto mundial de naciones para lograr un mundo más seguro, un mundo de desarrollo sostenible que de no aplicarlo no habrá espacio para las nuevas generaciones.